



Recepción de la Sagrada Comunión en la Misa

Cuando en la Misa oímos la invitación: “Felices los invitados a la Mesa del Señor,” sabemos que es Cristo invitándonos a su santa mesa. Al acercarnos a comulgar, nuestra identidad de pueblo peregrino hacia la Nueva Jerusalén, queda revelada. El Altar al que nos acercamos no es una mesa ordinaria, ni la cena que tomamos en esta mesa es un alimento ordinario y la congregación alrededor de este altar incluye a muchos más miembros del Cuerpo de Cristo que no podemos ver. Nuestra fe nos permite darnos cuenta de que nuestra comunión no es solamente con Cristo y la comunidad inmediata, pero también con todos los cristianos vivos y difuntos de cada pueblo y de cada nación y con todos los santos y seguidores de Jesús de cada época. Esta cena sagrada es un anticipo del banquete celestial.

Durante la procesión a recibir la comunión se nos invita a cantar un himno o antifona musical que nos ayude a prepararnos para recibir el Don que vamos a recibir. La Iglesia considera tan importante que participemos en el canto de comunión que la *Instrucción General* ordena que un himno o antifona responsorial sea cantada durante este momento tan significativo de la liturgia. La *Instrucción General* nos explica la razón por la cual debemos cantar en este momento: “El propósito del canto en este momento es expresar la unión espiritual de los comulgantes por medio de la unión de sus voces y la alegría de ir en procesión “comunitaria” a recibir la sagrada comunión” (IGMR #86).

Algunas personas tal vez han desarrollado el hábito de hacer de este momento un acto personal y

privado, por lo tanto, es posible que experimenten que el canto interfiere en su oración y devoción privada. Aunque la recepción de la sagrada comunión es esencialmente un acto personal, es al mismo tiempo un acto comunitario. Estamos uniéndonos a Cristo y a su Iglesia. Nuestra participación en el canto de comunión expresa y realza esta comunión. El silencio que hay en la Misa después de la comunión puede servir para la oración y meditación personal.

El recibir comunión en la Iglesia Católica significa que uno está en completa y visible comunión con la Iglesia. Respeto por los que no están en visible comunión con la Iglesia Católica prohíbe invitarles a realizar un gesto que viola su propia conciencia.

Algunas veces, nuestro reto consiste en creer que, aún cuando

son muchos nuestros defectos y limitaciones, Dios nos llama a ser un solo Cuerpo en el Señor. Esto es lo que proclamamos al decir en voz alta “Amén” ante el Cuerpo y la Sangre del Señor. La Iglesia pone un gran énfasis y seriedad en la unidad que se manifiesta en la recepción de la sagrada comunión, por eso la *Instrucción General* pide que la conferencia de obispos de cada región determine la postura normativa para recibir la sagrada comunión en cada diócesis. En los Estados Unidos de América, los obispos han determinado que la norma para recibir la sagrada comunión será de pie. Así

Los que se alimentan con el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía no necesitan esperar la vida futura para recibir vida eterna, ya la han obtenido desde ahora como los primeros frutos de una vida en plenitud que abrazará a la humanidad en su totalidad. En la Eucaristía recibimos también la promesa de la resurrección corporal al final de los tiempos. (*Ecclesia de Eucaristía*, #18)

mismo, cada persona, al llegar con el ministro de comunión hará una reverencia haciendo una inclinación breve con la cabeza antes de recibir la comunión y antes de recibir la copa. Esto es tan importante para la Iglesia, que se antepone a cualquier expresión de piedad personal.

Cuando cada comulgante se acerca al ministro, el ministro eleva un poco la hostia diciendo “el cuerpo de Cristo”, la persona inclina la cabeza y responde

“Amén”. Así mismo, al llegar con el ministro de la copa, el ministro eleva un poco la copa y dice “la Sangre de Cristo”, la persona inclina brevemente la cabeza y contesta “Amén” como una expresión de fe en la presencia real de Cristo, cuerpo y sangre, alma y divinidad, quien da vida al creyente. Estas palabras no deben ser alteradas ya que corresponden al rito universal de la Iglesia Católica. Cristo no solo nos invita a compartir su Cuerpo y su Sangre en íntima amistad, pero a compartir su vida, pasión, muerte y resurrección. Al proclamar la palabra “Amén” declaramos nuestro compromiso a ser Cuerpo de Cristo en el mundo, a ser pan que se parte y comparte con los hermanos y las hermanas y vino que nos compromete a una vida de entrega y compromiso con los demás.

Por otra parte, la comunión se puede recibir en la mano o en la lengua. Esta si es la preferencia de parte de cada persona que se acerca a comulgar, pero no es una decisión que hace el ministro de la comunión. Si la comunión se da en la mano, la persona de mano derecha pondrá la mano izquierda sobre la mano derecha. (Si alguna persona trae guantes se los debe quitar antes de recibir la hostia). La hostia será puesta en la palma de la mano izquierda para tomarla y llevarla a la boca con la mano derecha. Si la persona es de mano izquierda, entonces se procede a la inversa. En el Siglo IV, san Cirilo de Jerusalén enseñó que, de esta manera, nuestras manos forman

Mientras que la parte central de la celebración Eucarística es precisamente La Plegaria Eucarística, la consumación de la Misa se realiza en la Sagrada Comunión, donde los hijos e hijas adquiridos por el Padre a través de Jesucristo, su único Hijo, comen de su Cuerpo y beben de su Sangre. Todos son de esta manera unidos al cuerpo místico de Cristo, compartiendo la misma vida en el Espíritu. En el gran sacramento del altar, todos somos unidos a Cristo Jesús, lo mismo que entre unos y otros. (*Normas para la distribución y recepción de la Sagrada Comunión bajo las dos especies, #5*)

La Sagrada Comunión adquiere una forma más completa como signo cuando se recibe bajo las dos especies. De esta manera un signo más completo del banquete brilla en la Eucaristía. Más aún, se realiza una expresión más clara de la voluntad por la cual la nueva y eterna alianza es ratificada en la Sangre del Señor en relación al banquete Eucarístico y al banquete escatológico del Reino del Padre. (*Instrucción General, #28*)

un trono para recibir a nuestro Rey (ver *Normas para la distribución de la Sagrada Comunión bajo las dos especies, #41*). La hostia se consume inmediatamente al recibirla y antes de regresar a nuestro lugar. No es apropiado tomar la hostia con los dedos directamente del ministro de comunión, porque nunca *tomamos*, sino, que siempre *recibimos* la sagrada comunión.

La recepción de la Sagrada Comunión bajo las dos especies expresa más profundamente el sentido y significado de nuestra comunión con Cristo, obedeciendo su mandato “*Tomen y coman, tomen y beban*”. Asimismo recordamos la pregunta que Jesús hace a sus discípulos “*¿Están dispuestos a tomar de la copa que yo voy a tomar?*” El recibir la copa en nuestras manos es un gesto que

expresa tanto nuestra fe como nuestro compromiso y disposición en compartir la Cruz de Jesús para ser “Un sacrificio vivo de alabanza”.

Cuando por cualquier razón comulgamos solamente con el pan o solamente con el vino, recibimos plena y completamente el Cuerpo de Cristo comulgando con cualquiera de las dos especies. No es permitido a los fieles sumergir la hostia en la copa para mojarla en el vino. Si por alguna razón la persona prefiere no beber de la copa, simplemente comulgue con el pan solamente, el cual contiene la presencia completa y real de Cristo.